



Chile país de poetas a pesar del mercado

Por David Bustos



Cuando uno escarba en las librerías de Santiago, se encuentra con una nada despreciable biblioteca dedicada a Neruda, uno o varios textos de Gabriela Mistral, otros de Huidobro y de ahí para adelante se complica la búsqueda. Néstor Pérez en un segundo término, Gonzalo Rojas otro tanto y luego se inicia el gran desafío.

Siempre se ha dicho que Chile es un país de poetas (al menos eso ha escuchado), lugar común que puede sumarse a otros como la del Himno Nacional más bello o la bandera costadamente más lozada etc. Ahora desde un prisma de hechos concretos todavía concuerdan, al nada despreciable récord de ser el único país de Latinoamérica con dos premios novatos, precisamente en poesía.

El gobierno actual no está atento de cultivar este aspecto, pues cuando heber visto hace algunos meses por televisión a Ricardo Lagos haciendo uso de ese lugar común en Italia, haciendo intercambio de libros ilustrados de Neruda como un acto de diplomacia, como discurso de legitimación.

No es curioso ver delegaciones internacionales en tropel entrando a la casa de Neruda en Isla Negra o La Chascona en Santiago. La cantidad de visitantes que reciben estas casas está dada por la fama del poeta y su impecable obra.

Nadie puede negar a estas alturas la trascendencia de Pablo Neruda, sin embargo creo que hasta el mismo poeta estaría disgustado por la situación de la poesía en Chile hoy, sobre todo si recordáramos que existió un período de diecisiete años donde la mayoría de los poetas clandestinamente publicaban sus libros: hacían de la poesía un arma contra la opresión de las libertades. En aquellos tiempos los poetas se juntaban, existía una especie de solidaridad, un luchar juntos contra algo que los superaba.

Y hoy después de 12 años de "democracia", la poesía ha mutado y creo que ha ido de la mano con el sistema económico. Parece ser que los poetas cada vez se leen menos entre ellos, que las complicidades, ahora son actos de individualismo y competencia, donde quizás lo único que importa es obtener un poco de reconocimiento. Por otra parte el mercado editorial también parece entrar en esa lógica, la que nos convierte en un país débil culturalmente. Es decir el "crecimiento económico" no ha ido de la mano con el desarrollo de la cultura: esto puede parecer un capricho, pero permítanme decirles que no es un tema de cantidades, de sumatorias, es un problema de calidad del producto cultural que hoy se está ofreciendo. Ahora la calidad no dice relación con el soporte técnico, si no con la profundidad de las obras que se ofrecen, con su capacidad de análisis, con el mundo que proponen.

El gobierno de Lagos a usado la palabra cultura como una muletilla, como un eufemismo que tiene muy poca relación con la realidad actual, y el mundo de la poesía ha sufrido en parte esos embates, de un sistema económico que no respeta a las personas, ni mucho menos a los creadores.

Puedo hablar desde lo que más conozco (la poesía), sin embargo estoy seguro que esto es multiplicable a todas las artes imaginables que hoy carecen de un referente aglutinador. No es extraño observar actos públicos, donde la poesía ocupa un mínimo lugar (siendo el tema que los convoca), la consigna parece ser impresionar al transeúnte o al ciudadano común que no entiende nada, pero que igual no detiene a observar qué sucede. Más allá de estar de acuerdo con los bombarderos poéticos a los globos sésatológicos me preocupa la poesía como literatura, como apertura de los imaginarios, la poesía como espejismo del espíritu (Tzara). Es ahí donde lo vemos una vez más con el tema del desarrollo, el impacto solo puede ser impacto si tenemos lectores preparados para este tipo de acontecimientos. Por lo tanto por más que se edite año a año más libros de poesía (editoriales independientes), el problema será el mismo, no es la cantidad lo que puede salvarnos de ser más o menos cultos, es la preparación que tenga ese lector para enfrentarse a tal o cual libro. Es por eso que el mercado editorial reproduce lo ya sabido, lo consagrado, ya que de lo contrario implicaría riesgo y por ende pérdida en el negocio.

Quisiera detenerme en dos casos espaciales de poesía actual: el libro Espacios Intencionales (Quid Ediciones 2001) y Calas (Dolmen 2001). Dos poetas que no tienen más de treinta años. El primero Andrés Anwandter, actual Premio Municipal de poesía de Santiago y Germán Ga-



masco, Premio mejor obra editada del Consejo Nacional del Libro; el primero, publicado por una editorial independiente (Quid Ediciones), sello que por lo demás es dirigido por otro poeta (Luisamiro Sanhueza), que pienso se cansó de esperar a las editoriales grandes y lanzó su propio compromiso, un compromiso con la literatura, con la poesía, que según su prisma es lo que debe irremediablemente publicarse y que al parecer le está dando la razón.

Por tanto los poetas actuales son prácticamente seres intervenidos por una realidad de mercado que es desde ya hostil, y saben que el espacio es muy mezquino, que el mercado editorial no alberga a nombres nuevos, además de que los medios escritos cada vez dedican menos prensa a las nuevas publicaciones, todo esto constituye un panorama poco amable, insisto no porque no se escriba poesía, sino porque no hay difusión y escasa gente especializada en ese ámbito.

Por lo tanto los espacios que se dan en la sociedad son vitales en materia de cultura, no solo visto como un gran festival o carnaval, sino un espacio de discusión de ideas, lugares para la creación y el desarrollo del individuo; las muestras de cultura hoy dadas por el gobierno tienen más un carácter efímero que efectivo. El Estado ha perdido su capacidad de reflexión en materia de cultura, dado tal vez por tratar de extrapolar criterios económicos a un campo que no dice relación con esa realidad. Lagos quiere que se publiquen más libros, pero sin sacar el impuesto al libro. Un caso ejemplificador de contradicción, es la feria internacional del libro de Santiago, en su versión número veintidós, pocos han reparado en su gran auspiciador: Ensis ¿Qué representa esta empresa hoy? Si lo consultan a un santiaguino es muy probable que hable de energía, de luz que llega a su hogar, pero si le consultamos a alguien de la VIII Región no tardará en exponer el tema repunche, el desastre ecológico que esta empresa propicia en estos mismos momentos, ni hablar del respeto a las culturas originarias y su étnico exorcismo. ¿Acaso esto no dice relación con la cultura? Es un claro síntoma de cómo se conduce el país, plagiándose la cola una y otra vez.

Pero el mercado sigue su rumbo, actúa como modelador de conductas, crea necesidades ajenas a las personas, proyectando modelos de belleza e inteligencia serviles a la ley de la oferta y la demanda. La pregunta es por el rol del estado en todo esto, la pregunta es sobre el bien común. La respuesta está dada en los hechos y la poesía pese a todo esto, se escribe día a día, para que al día de mañana otro Presidente de la República tenga la oportunidad de usarla como billete de 50.000 pesos o como souvenir para otro mandatario que quizás sí sabe que Chile es un país de poetas.

Chile país de poetas a pesar del mercado [artículo] David Bustos

AUTORÍA

Bustos Muñoz, David, 1972-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile país de poetas a pesar del mercado [artículo] David Bustos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile